



José Julián Frontal y María José Montiel, en una escena de «María Moliner»

TEATRO DE LA ZARZUELA

da Pérez que se estrenó hace tres años, con Vicky Peña como María Moliner, se basan en la biografía de Inmaculada de la Fuente. «Pero no tienen nada que ver», asegura Paco Azorín. «Son incluso, me atrevería a decir, montajes antitéticos. Aquel era muy biográfico, el nuestro va por otros derroteros». Arranca la ópera en 1951, año en el que María Moliner decide emprender la tarea de hacer un diccionario, y por la obra discurren personajes reales y simbólicos, como esa silla B que nunca ocupó o un ejército de diez mujeres invisibles que acompañan a la filóloga, y que tienen lejana inspiración en Marguerite Yourcenar.

Victor Pablo Pérez es tajante en la conclusión: «Esta ópera es un ejemplo de un nuevo camino que ha de explorar el teatro musical español».

Datos útiles

Madrid. Teatro de la Zarzuela (Jovellanos, 4). 13, 15, 17, 19 y 21 de abril, a las 20 horas (domingo, 18 horas).
teatrodelazarzuela.mcu.es

LA LUZ DE LA PALABRA

MARÍA MOLINER
AUTORA DEL «DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL»

La primera bibliotecaria

Perfil

L. MARTÍN RODRIGO MADRID

«¿Qué podía decir yo, si en toda mi vida no he hecho más que coser calcetines?». Con esa mezcla de alivio y comprensión reaccionó María Moliner cuando, en 1972, no entró en la Real Academia Española. Nacida en Paniza (Zaragoza) el 30 de marzo del año en que terminaba el siglo XIX, Moliner fue filóloga, bibliotecaria, archivera, madre, esposa y autora del «Diccionario de uso del español». Tres mil páginas que cambiaron el curso de nuestro idioma, hoy compartido por 500 millones de hablantes, y que engulleron quince años de su vida, si bien cuando empezó pensó que serían unos «seis meses de trabajo». Con 21 años se licenció en Filosofía y Letras y al año siguiente ya era funcionaria de Archivos y Bibliotecas. Durante la Segunda República trabajó en las Misio-

nes Pedagógicas y fue una de las responsables de la puesta en marcha de las bibliotecas populares. De hecho, no vendría mal releer, de vez en cuando, aquellas «Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas» que Moliner redactó con esmero, prueba de su fe en la cultura como vehículo para la regeneración de la sociedad.

Al acabar la Guerra Civil, llegaron las represalias políticas. Pese a que muchos de sus amigos optaron por el exilio, el matrimonio formado por Fernando Ramón y María Moliner decidió permanecer en España; ella perdió dieciocho puestos en el escalafón del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, que no recuperaría hasta 1958. En 1946, ya instalada en Madrid, pasa a dirigir la biblioteca de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales, puesto que mantuvo hasta su jubilación, en 1970. Fue esa etapa, probablemente la



más difícil de su vida, la que Moliner dedicó, por entero, a su mayor pasión: las palabras. El resultado fue esa magna obra, que la Editorial Gredos publicó, en dos volúmenes, entre 1966 y 1967 y cuya primera edición llegó a las veinte reimpressiones.

Tras morir su marido, llegó el ocaso, físico e intelectual. La arteriosclerosis cerebral la privó de su lucidez hasta su fallecimiento, el 22 de enero de 1981. Las palabras, su mayor tesoro, se borraron de su mente, aunque ella prefería pensar que no residieron nunca en su memoria.

«María tenía fuego interior»

Entrevista

María José Montiel Soprano

J. B. MADRID

Se confiesa María José Montiel emocionada y enamorada. Emocionada por participar en esta producción. «No todos los días se puede participar en un estreno absoluto de una ópera, que han compuesto además pensando en ti». Y enamorada de su personaje, María Moliner. «Yo la conocía por su diccionario, como casi todo el mundo. Pero cuando hace cuatro años Paco Azorín y Antoni Parera me propusieron interpretar esta ópera, me puse a leer cosas sobre ella y ahora adoro a esta mujer. La llevo ya en mi piel y mi alma».

«Siento mucha admiración por la tenacidad de esta mujer —añade la mezzosoprano madrileña—, que hizo el diccionario contra viento y marea, sin ningún apoyo; ni siquiera el de su marido». María Moliner es, por muchas razones, un personaje especial para la cantante. «He intentado, como en todos los que canto, estrujarlo al máximo. Soy una persona que, para lo bueno y lo malo, tengo una gran carga emotiva, y disfruto mucho de los personajes que tienen una vida interior rica, como es el caso de María



María José Montiel

Moliner, una mujer recoleta, introvertida, pero con una gran fuerza interna; con fuego interior».

María José Montiel conoce perfectamente a Antoni Parera Fons, tanto en su faceta de productor como de compositor. «Ha escrito una partitura llena de colores, de matices. Ha escrito una obra que, aunque tiene momentos de gran vuelo para la voz, es principalmente para cantar *sulla parola*, sobre

la palabra; especialmente al final, cuando María Moliner va perdiendo las palabras... Es una forma muy particular de componer de Antoni, que a mi particularmente me llena mucho. El final, cuando ella pierde la memoria, es muy emocionante. Tengo un aria conmovedora en la escena final, con la vuelta de María Moliner a la niñez, que a mi particularmente me llega al alma, me cala hasta lo más profundo de mí ser... Fíjese, solo hablar de ese momento y me emocionó... Toda la obra es muy bella».

«Lo que el miércoles nace —asegura convencida la cantante— es una obra de arte; siento una ilusión muy especial por poder encarnar a María Moliner en esta obra». Lo hace con una partitura compuesta, además, para ella, un privilegio por el que se siente agradecida y honrada. «Antoni me conoce muy bien, y le gusta la expresividad de mi canto. Pero aunque él pueda haber escrito "a medida", por decirlo así, no es una partitura nada fácil de cantar, porque es una parte muy larga. De las dos horas que dura la ópera, yo apenas dejo de cantar diez minutos, los que dura la escena octava. Es un rol muy exigente en ese sentido, que requiere un gran esfuerzo físico e intelectual».

UN PERSONAJE A FLOR DE PIEL